

DISCURSO
PRONUNCIADO
EN LA UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA,
POR EL GENERAL
TOMAS REQUENA
EL 27 DE SETIEMBRE DE 1849
SOLEMNE ANIVERSARIO
DE INDEPENDENCIA

GUADALAJARA 1849

COLECCION DE DISCURSOS PATRIOTICOS
JORGE DENEGRÉ VAUGHT PEÑA

CONSUMACION DE LA
INDEPENDENCIA

DISCURSO
PRONUNCIADO
EN LA UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA,
POR EL GENERAL
TOMAS REQUENA
El 27 de Setiembre de 1849,
Solemne aniversario
DE INDEPENDENCIA.



GUADALAJARA.
Imprenta del gobierno, á cargo de J. Santos Oroscó.

1849.



HA sido uso de todos tiempos juntarse los hombres para honrar á los dioses y á los héroes, de quienes habian recibido beneficios que deseaban conservar en los fastos de sus naciones. Los juegos Griegos dan un testimonio de esta verdad. Si en los Olímpicos y Píticos incensaban á sus dioses, en los Istmicos y Nemeos honraban á sus héroes. Los Romanos los imitaron, y desde Rómulo que instituyó los juegos de Neptuno ó Conso, en que acaeció el robo de las Sabinas, aumentó esta costumbre que tambien fomentó por otras miras la política. En nuestros dias las fiestas nacionales llenan muy propiamente la institucion de esos gloriosos recuerdos. Los primeros pueblos en el trasporte de su reconocimiento, materializaron el asunto de su gratitud, representándole con personas, animales ó frutos: de allí esa infinidad de dioses del paganismo que constituyó la religion dominante de la antigüedad. Los Aztecas participaron tambien de estas ideas que, segun su generalidad en la infancia de las naciones, parecen inspiradas por la naturaleza, y apoyadas en el principio de gratitud á un poder benévolo y desconocido, que despues revelando el verdadero culto, dió á conocer perfectamente la predicacion del evangelio. Así las diez y ocho fiestas principales de los mexicanos, correspondientes á la division en meses que del año hicieron, se dirigan á sus divinidades favoritas, que conservan admirable semejanza con las de Grecia y Roma. Entre aquellas hay un hombre de raza caucásiana llamado Quetzalcoatl, que el reverendo Dr. Mier cree sea el mismo apóstol Santo Tomás, á quien los Aztecas debieron sus progresos en la moral y útiles consejos en las artes.

¿Y qué espectáculo mas grande é interesante que el de un pueblo honrando á sus benefactores? ¿Qué accion mas propia á escitar la imitacion de sus virtudes? Hoy que un motivo análogo nos junta ¡o conciudadanos! debemos dar gracias al cielo porque nos permite celebrar en el seno de la paz, el aniversario de nuestra independencia conseguida. Hoy hace 28 años que entró en la capital del imperio de Moctezuma, el invicto ejército de las tres garantías, mandado por el ilustre general D. Agustin de Iturbide: mañana se cumplen de la solemne acta que separó para siempre estos paises de la dominacion española. Para apreciar debidamente los sacrificios de nuestros primeros mártires, y el servicio del héroe de Iguala, ¿sabeis lo que era depender de una metrópoli á dos mil leguas, cuya distancia desvirtuaba las

—(4.)—

mas humanas providencias, é impedía llegasen al trono nuestras quejas? ¿Teneis idea de la imposibilidad de libertarse de la codicia, crueldad y despotismo de los mandarines sostenidos por el ministerio? ¿Comprendeis la opresion de nuestros padres espiaados continuamente en sus acciones y palabras, para pagar el mas ligero desahogo con la infamia ó la confiscacion, penas comunes en aquellos desgraciados tiempos? Arrojad una mirada atras: vereis una espantosa realidad y ninguna esperanza de mejora, sino se apoyaba en el rompimiento del yugo.

La riqueza de las naciones toma su fuente en el trabajo aplicado libremente á la industria. El capitalista proyecta y emprende, sirviéndose del jornalero para sacar un interes á su capital. La empresa crea, produce ya sea artículos ó mercancías, ó ya máquinas ó auxilios que faciliten la produccion: en fin, produce valores superiores al capital que continuamente acrecen la riqueza del pais; pero es indispensable que haya libertad para dedicarse cada uno al ramo de industria á que tenga mas aptitud, y que esta industria no resulte gravada con impuestos ruinosos, que no solamente perjudican al empresario, sino á la nacion, por separarse de la empresa capitales para gastarlos de un modo improductivo. Nada de esto se tenia en consideracion: el sistema colonial se fundaba en sacar para la metrópoli la mayor utilidad posible de la colonia. El comercio se hallaba monopolizado. Surtiase el mercado español del extranjero á quien de ninguna manera se permitia llegar á nuestros puertos, para no impedir las ganancias de segunda mano y alejar la posibilidad de ser ilustrados en nuestros derechos. Consecuencia era la miseria pública por el excesivo precio de los artículos de consumo, en términos que las ciudades grandes abrigaban porcion de gentes enteramente desnudas, ó cubiertas en alguna parte del cuerpo con un trozo de frazada. Unos cuantos comerciantes de Cádiz enviaban á Veracruz sus carguños de abarrotes españoles y ropa extranjera, que se repartian en ciertas casas de cada una de las ciudades interiores. A esto y á un cargamento de mercancías asiáticas, recibido en Acapulco de vez en cuando, se reducía la importacion, que por falta de concurrencia, se consumía á subidos precios y ocupaba escasísimos brazos; escluyendo del comercio á los mexicanos. La ruda industria fabril debia mantenerse estacionaria, porque habia prohibicion de pasar en la clase de cierto punto.

A la agricultura, de poca consideracion como limitada al consumo del reyno, se la dió un gran golpe, prohibiendo el cultivo de la vid y del olivo, para que eran tan á propósito nuestros terrenos, como lo testifican los adelantos hechos despues. Aun el aguardiente de caña sufrió varias alternativas de prohibiciones y recargos de derechos con pretextos ridículos, por el temor de que pudiera disminuir el consumo del que se recibia de Barcelona. La antipatía á los extranjeros apoyada en las leyes de indias y la necesidad de real licencia á los españoles para pasar á Améri-

—(5.)—

ca, hacian imposible la adquisicion de brazos para el trabajo y colonizacion de los baldíos, y el diezmo, cobrado rigurosamente del capital y producto, de que se apoderaba en gran parte el gobierno por annatas, mesadas, novenos y vacantes mayores y menores, tenian escánime la agricultura. Hasta la minería que parecia gozar de proteccion, como un ramo sin cultivo en la península, pagó la enorme contribucion de un veinte por ciento de sus rendimientos, que en muchas ocasiones era la mitad de su utilidad. Doscientos años despues de la conquista se empezó á cobrar el décimo. Mucho mérito han hecho los españoles del auxilio que en azogue á precio cómodo se daba á flos mineros; pero esta baratura era una ilusion, porque la abundancia de azogue permitia beneficiar mas metales, y como de ellos tocaba al rey el derecho de quintos, el de amonedacion, el de señoreage que despues fué cedido á la minería, y el del apartado de oro que al fin reasumió la corona, resultaba vendido el azogue á escorbitante precio. El descubrimiento de D. Bartolomé Medina en 1557 del beneficio llamado de patio, por la amalgama de la plata con el mercurio fué mucho mas benéfico al real erario que á los mineros.

Estos gravámenes, el de la pólvora estancada, lo mismo que el nitrate de potasa y el azufre, recargaron horriblemente la minería. A las trabas de la industria mexicana subordinada á la española, se juntaban las mas esquisitas precauciones para impedir la importacion y circulacion de libros políticos que pudieran ilustrar á los mexicanos en sus justas reclamaciones. Estraños en su propia pátria estaban continuamente vigilados, espionándolos sus escritos y conversaciones inocentes, á las medidas represivas de una política suspicaz: eran naturalmente escluidos de ésta, del pontificado, de la magistratura, de los empleos de valía, de los mandos del ejército y aun del comercio, por el sistema de giro que segun he dicho, se hallaba establecido. Esta regla general tenia alguna escepcion, despues de grandes pruebas que obligasen á los mandarines á deponer toda desconfianza. Los mexicanos veian salir por via de situados para puntos de afuera del reyno tres millones once mil pesos: para España tres millones cien mil pesos del estanco del tabaco y naipes, sumando seis millones ciento once mil pesos anuales, sin incluir el precio de los azogues. El vacio que dejaba esta gran saca de caudal para las empresas industriales y sobre todo las mineras, solo puede calcularse por los cientos de años en que tuvo lugar, y por la progresion ascendente en cada uno á causa del interés de los capitales.

Otras exacciones se hacian que debian aumentar el descontento, por ejemplo, diez millones setecientos cincuenta mil pesos de capitales impuestos para capellanias y obras pias, que se remitieron á la península destinados al fondo de la consolidacion de vales reales, lo que hizo tantos quejosos cuantos eran interesa-

—(6.)—

dos en aquella enorme suma, que ofreció el rey reconocer sobre su erario y pagar el rédito, sin haberlo satisfecho como justamente se temió desde entonces. Tres millones de pesos que se impusieron de préstamo en México para la guerra con Francia en 1809, cuando se acababa de recibir dos millones doscientos mil pesos de donativo. Hubo tambien otras concausas para acelerar el rompimiento. En 1808 habia ocurrido el pronunciamiento de la audiencia contra el virey Iturrigaray, su destitucion, prision y remision á España, dando un ejemplo de inmoralidad que se imitó con el Sr. Apodaca en 1821 y despues con nuestros gobiernos. La sublevacion se apoyó en la conducta del virey tenido maliciosamente por afrancesado. La invasion francesa y prision del rey dejó sin gobierno á la monarquia: levantáronse varias juntas de provincia con el poder supremo, y la de Sevilla pretendia que Iturrigaray la reconociese, á lo que se negó constantemente, prefiriendo para las necesidades del reyno formar la suya en México; idea que agradaba á los mexicanos. Prendiéronse con el virey varios patriotas americanos por delito de infidencia y se trataron con el mayor rigor.

Los mexicanos conocian que ocupados los españoles en repeler la agresion francesa, no estaban en capacidad de enviar fuerzas para sofocar las insurrecciones de América, y que era sazon oportuna de hacer su independencia. Túvose noticia que en Mayo de aquel año se habia insurreccionado Caracas, y en 10 de Agosto siguiente Quito, cuyo ejemplo debia seguir Valladolid, hoy Morelia, en Diciembre prócsimo, pero se paralizó arresando á los caudillos Fr. Vicente de Santa María y capitán García Obeso. Por todas partes se advertia el disgusto, y acaso estaba contenida la voz de independencia por las amables virtudes del arzobispo virey, cuando acudieron males y circunstancias que precipitaron á los sufridos patriotas. La odiada audiencia vuelve á tomar el mando á virtud de órden de la regencia de Cadiz de Febrero de 1810: publica en Mayo su bando para hacer efectivo un préstamo de veinte millones de pesos: no se dá parte á los americanos en la convocatoria de córtes que hace la junta central para 1.º de Marzo, y en la que espide la regencia despues, en que á medias se les reconoce el derecho de representacion, acompaña una proclama en términos notables que avivan sus resentimientos. Su situacion en nada habia mejorado porque se les diese una representacion tan diminuta, que apreciándola por la poblacion de América estimada en diez y siete millones, quebaba muy inferior á la representacion peninsular que solo contaba trece millones. Se hizo un agravio á los americanos, y la insignificancia de su número en el congreso era poco á propósito para acudir á sus desgracias.

Por es a época se organizaban en las provincias las juntas de seguridad pública, á semejanza de la instalada en México en Setiembre de 1809, y con ellas viéronse mucho mas espuestos á

— (7.) —

tropelías los americanos. Era imposible durase mas aquél orden de cosas: tratábase de romper con el gobierno vireynal de una manera ordenada, ganando las tropas y alejando con prudente combinación cualesquiera calamidades; pero descubierta la conjuración y mandádose prender á sus autores, abortó el pronunciamiento en la noche del 15 al 16 de Setiembre de 1810, acaudillado por el respetable párroco de Dolores D. Miguel Hidalgo y capitán D. Miguel Allende, por cuyo medio se habian entendido los principales comprometidos en el movimiento. No es mi intento entrar en los pormenores de una guerra que se hizo tan célebre con las victorias de los Hidalgos, Allendes, Torres, Abasolos, Morelos, Matamoros, Bravos, Teranes, Galeanas y Minas, como por su sangre ilustre derramada en los campos y en los cadalsos. Sostuvieron tambien la independendencia varios patriotas, distinguidos literatos como los Sres. Cos, Herrera, Carballo, Cuellar y Quintana Roo, cuya brillante pluma y consejos, no contribuyeron poco á extender entre los americanos el conocimiento de sus agravios y derechos, aumentando prosélitos y adalides á las huestes mexicanas. Mas en el libro del destino estaba escrita la refulgente página que comenzaba con un nombre ilustre: Iturbide. Y como si nada fuesen los sublimes sacrificios, inmensa gloria y grandes talentos de los patriarcas de la independendencia, su obra iba atrasando; y amenazaba hundirse estérilmente en el seno de los tiempos y del olvido.

A la manera que Jalisco se habia distinguido cuando la conquista española, lo hizo en la que comenzó en Dolores. Sin embargo que Francisco Cortés en 1527 solo trataba de visitar, como lo verificó, á la Reyna de Jalisco, le cerraron el paso los jaliscienses porque venia con aparato guerrero, y se dió lugar á la batalla de Tetitlan. Lo mismo sucedió á Nuño de Guzman en Tonalá. El gobernador Torre atacó en 1538 á Tequila y fué derrotado y muerto. Viene el famoso Alvarado conquistador de Guatemala á auxiliar á los españoles en 1541 y es derrotado en 24 de Junio en el cerro de Nochistlan, como antes lo fué allí mismo el conquistador Ibarra: gravemente herido Alvarado, muere en Atenguillo diez dias despues. Así concluyó su carrera á manos de los valientes jaliscienses el hombre que mas atrocidades hizo en la conquista de Hernan Cortés. El virey Mendoza, junta mil españoles y veintinueve mil indios aliados: marcha rápidamente á Jalisco donde sucumbia el poder de España: se le oponen los jaliscienses de la Barca, dándose en 1541 la batalla de S. Aparicio entre dos ejércitos de treinta mil hombres cada uno. Mendoza atacó en el mismo año á Nochistlan que con sesenta mil hombres se defendió diez y seis dias hasta que faltó del todo el agua. Aquí probaron los indios que apreciaban tanto á la religion católica; como odiaban á los soldados españoles. Fray Antonio Segovia y Fr. Miguel Bolonia, el uno con una imagen de Nuestra Señora de la Espectacion, hoy de Zapopan, y el otro con

—(8.)—

un crucifijo se presentan á los indios, y despues de treinta y seis horas de predicacion evangélica, consiguen se retiren los mas y presentan seis mil de ellos al virey. Este pasa en seguida á atacar el cerro del Mixton defendido por cien mil jaliscienses en el transcurso de veinte dias. En ese año tan fecundo en esfuerzos patrióticos, la segunda ciudad llamada Guadalajara, edificada seis años antes en Tacotan, fué atacada el 27 de Setiembre y casi dispersados los españoles, cuando desde 23 del mismo mes se habia comenzado á trasladar á este valle de Atemajac. Hoy es aniversario de esta victoria.

En la guerra segunda de independendencia, inmortalizaron tambien los jaliscienses muchos parages que fueron teatro de sus inclitas hazañas. D. José Antonio Torres arrolla la fuerza española en la Barca y Zacoalco y entra en esta capital. Los jaliscienses mandados por Encarnacion Rosas y José Santa Anna dispersan las tropas realistas en S. Pedro Ixican, en Poncitlan primera y segunda vez, en el cerro de S. Miguel, en el puerto de la Peña, y concluyen en el punto de la Vigia la rota que comenzaron en el puerto de la Angostura. Estas victorias les dan bastantes armas y municiones, para sostener bajo el mando del presbítero D. Marcos Castellanos la isla de Mescal que sufrió y rechazó victoriosamente muchos ataques. Desde el primero en que esterminaron á sus enemigos, incluso el comandante en gefe D. Angel Linares, dieron á conocer la resistencia que debia prometerse el gobierno español. Nunca desmintieron los jaliscienses este indomable valor: redujéronse á un bloqueo las operaciones de guerra, convencidos los realistas de la imposibilidad de buen esito en los ataques de viva fuerza. Así en este largo bloqueo como en el tiempo transcurrido desde sus primeras armas, no perdieron los defensores accion alguna, ya fuesen agredidos ó agresores. ¡De pocos ejércitos puede decirse otro tanto! Por falta de víveres capitularon honrosamente en 25 de Noviembre de 1817, sosteniendo cerca de cinco años la posicion. Mucho costó en hombres, trabajos y caudales al ejército realista la conquista de Mescal, muy apreciable en aquellas circunstancias porque permitió disminuir los gastos y disponer de las tropas. Jalisco en ambas épocas se dió en espectáculo de valor y entusiasmo pátrio, que no ha disminuido en las ocasiones presentadas despues. ¡Sacrificios inútiles á par que admirables! El triunfo era imposible. Iturbide combatia por la causa de la España: hallábase por tanto asegurada como Troya con el palladium divino.

No cedieron el campo nuestros caudillos hasta que empaparon la tierra con su sangre querida. Si el triunfo se hubiera discernido á las acciones heroicas, al valor y al patriotismo sublime, nadie se lo disputára á los patriarcas de nuestra libertad, á quienes unánimemente se concedia la gloria militar. Viéronse trocar con indecible entusiasmo por la espada, las pacíficas funciones del presbiterado. Estos generales, sacerdotes ya del altar y

—(9.)—

de la pátria, descubren un génio capaz de suplir los mas profundos estudios estratégicos, y despliegan con asombro y destruccion de sus adversarios, una práctica ilustrada, digna de mejor suceso. De estos rayos de la guerra fueron Morelos y Matamoros. ¡Almas generosas! Desde el cielo á donde os condujo el martirio pátrio, rogabais sin duda por el hombre que concluiría vuestra grande obra, y por eso se libertó de los peligros sin cuento que arrostraba contra vuestra misma causa. Dias de luto y de heroismo eran aquellos para la libertad. ¿Quién no se sintió herido del amor de la pátria cuando por la traicion, el espionage ó las derrotas iban al cadalso los mas ilustres mexicanos? Hasta las damas se lanzaron á los peligros queriendo participar de la aureola que rodeaba la tumba de nuestros primeros mártires. Entre varios rasgos que pudieran citarse para honor del seco hermoso, contemplemos aquella noble virgen que burlando la vigilancia española, sale de México y se presenta al general Morelos con una imprenta y armas, por las que habia cambiado sus alhajas. ¡Qué preciosa analogía la de esta accion de una mexicana que enagena sus joyas para libertar la América, y aquella de la reyna Isabel que vendió las suyas para evangelizarla! El tierno recibimiento del inmortal caudillo á la patricia, revela su inmensa satisfaccion, porque es evidente que la jóven América puede exhibir en la señorita Leona Vicario, un ejemplar de abnegacion patriótica que no se halla en cuanto encierran los tiempos historicos del viejo mundo. Sin embargo de tanto heroismo, la noble causa de la independendencia se está perdiendo. Iturbide saca su fulmínea espada en las lomas de Santa María contra el venerable párroco de Nucupetaro: esta desgracia y la de Puruarán, presagían la del 6 de Noviembre de 1815 y el trágico drama de S. Cristobal Ecatepec.

Todos los esfuerzos se agotaban y los caudillos sucumbian. Piérdese el campo fortificado del Gallo, despues del funesto encuentro de Salvatierra. Capitula Cóporo. Mina á los 29 años de edad es fusilado en el cerro del Bellaco. Victoria se oculta en una gruta porque no puede continuar sus campañas de Veracruz, ni libertarse sin indulto del patíbulo. El padre Torres evacua á S. Gregorio, teatro de brillantes acciones en cuatro meses de sitio. La isla de Mescala capitula, y por último el fuerte de Jaujilla se entrega el 6 de Marzo de 1818. Reina el silencio del desierto para la causa americana, que parece estinguida en todas partes si esceptuamos un corto distrito hácia el Sur de México. Los mexicanos que formaban casi en su totalidad el ejército realista, lamentaban en secreto su mala suerte; pues deseando la libertad de su pais, les era imposible procurarla bajo el sistema atróz á que desde los primeros caudillos se habia librado el buen écsito de la empresa. El asesinato, el saqueo y depredaciones era en lo general la conducta que á título de independendencia usaban en los po-

—(10.)—

blados indefensos los cabecillas subalternos, sin que bastasen á contenerlos aquellos generales de quienes dependian, cuando estos escosos no eran de su aprobacion. Esta ciudad vió sacar mas de seiscientos españoles pacíficos, que en las tinieblas de la noche se llevaban á degollar á las inmediatas barrancas. Aun vive entre nosotros un apreciable ciudadano, el Sr. Perez de Acal, á quien la Providencia divina inspiró los medios de arrancar á la muerte un centenar de estos desgraciados. Si aquella atrocidad se hacia con una mira política era manifiesta equivocacion, pues concitándose el odio de los españoles, de sus hijos y de sus adictos, se enagenaban brazos á la causa americana. Si se trataba de represalias, sobre impolítica era injusta esa conducta, supuesto que se ejercian en personas inocentes, condenando á la orfandad sus familias. Los españoles no podian evitar las demasías de su gobierno, de que ellos mismos fueron víctimas mas de una vez, y era un absurdo hacerles cargos por las desgracias del pais inherentes á su estado de colonia.

Esa senda sanguinaria que detestábamos en el ejército, como la mas propia para el triunfo español, no hay duda que tenia por objeto contener la peor conducta del virey. Poner talla á las cabezas de los gefes americanos, excomulgarlos, confiscarles sus bienes, fusilar sin misericordia á los prisioneros, y enviar á los patibulos á hombres inofensivos, no solo inocentes, sino limpios del llamado delito de infidencia, es el cuadro de conducta de los Venegas y Callejas. Varios generales independientes como Allende, Galeana, Bravo, Rayon y Mina economizaron mucha sangre por sus sentimientos generosos, y tambien porque estaban convencidos que muy poco importaba al virey una represalia que no llegaria á su persona y familia. En cuanto á la oficialidad y tropa le era ventajosa, pues sabiendo el soldado que le esperaba la muerte rindiéndose, defenderia tenazmente su vida, identificada con la causa española. Desesperada parecia la de la independencia. El general D. Vicente Guerrero la sostenia en un terreno accidentado de la tierra caliente, que hacia el Sur de México se estendia á las costas del pacífico, por Michoacan y Colima, contando apenas tres mil y quinientos hombres para defender tan estensa comarca; pero tenia á sus órdenes gefes de valor y desempeño como Guzman y Montes de Oca. Dos de ellos principalmente se condujeron con el mayor acierto: D. Juan Alvarez obrando á sus inmediatas órdenes, y D. Pedro Asencio separadamente. Ya causaban grande inquietud al virey estos gefes, y sus hazañas no podian ocultarse: Tamo, Cirandaro, Santa Rita y Cerro-Mel con mil encuentros gloriosos, atestiguaban que habia héroes en campaña, y por lo mismo que á ellos solos se reducía la insurreccion, era preciso hacer para acabarla un vigoroso esfuerzo.

Llamóse entonces á D. Agustin de Iturbide: confiósele la empresa y salió de México el 16 de Noviembre de 1820. Estaba

—(11.)—

persuadido que el espíritu público en vez de haberse entibiado había crecido por la independencia, á causa de la reciente supresion de las órdenes hospitalarias decretada por las cortes, en que se miraba amagadas á todas las monacales, y por el disgusto que en el ejército, en la aristocracia del país, en los eclesiásticos y en el comun de la poblacion habia producido el sistema constitucional, instaurado contra la voluntad del rey, que cedió á la fuerza y á la sedicion. Servíale de esperiencia la conducta seguida por los independientes, con tanta repugnancia de la oficialidad, y determinó observar una política contraria que está bien esplicita en el plan de Iguala, pero antes deseaba someter por las armas á Guerrero y sus amigos á fin de que nada quedase de la pasada insurreccion que pudiese causar recelos á los nuevos independientes, principalmente á muchos españoles con quienes era preciso contar. A este propósito mueve Iturbide sus fuerzas; pero el mal écsito en el cerro de San Vicente, en la cueva del Diablo, en la línea de Acapulco hácia Zapatepec, y en la inmedicion del pueblo de S. Pablo, le decidieron á variar de opinion, procurando ahora que Guerrero y los suyos entrasen en la combinacion: así se verificó con tanto desprendimiento de este valiente general, como placer de los mexicanos. Publicado en 24 de febrero de 1821 el plan de Iguala que atendia á la religion, independencia y union entre americanos y europeos, con otras promesas ecsigidas por la política, se decidió el ejército compuesto en su mayoría de tropas mexicanas, así como muchos oficiales españoles: era lo que todos deseaban: hacer la independencia del país bajo un programa digno de la civilizacion del siglo.

El gobierno español por su parte llamaba á la defensa en las capitales que ocupaba; pero fué tal la actividad y entusiasmo del ejército, que no dejaron tiempo para organizar resistencia alguna: Todo cedió ante un poderoso ejército aguerrido con diez años de combates. En menos de siete meses quedó libre el país con una sola campaña dirigida en persona por Iturbide, y las operaciones ejecutadas en las provincias, donde siempre se contó con parte del ejército y generales patriotas é ilustrados, para secundar las altas miras del primer gefe de las tres garantias. Ninguna contestacion anuéte á sus designios recibió Iturbide con tanto placer, como la del general español D. Pedro Celestino Negrete, que le proporcionaba buena parte del ejército, desorganizaba al gefe realista Cruz, que estaba al frente del gobierno y recursos de Nueva Galicia, y le permitia disponer de un general valiente y capaz, para vencer la resistencia que pudiera el gobierno español presentar por las provincias internas de Oriente. Aquí vuelve Jalisco á aventajar á las otras comarcas; pues sus tropas hacen la independencia de las provincias de Zacatecas, Durango, Chihuahua, Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas, dejando á Iturbide espedito para atender á las muy importantes limitrofes de la capital. **Marcha Iturbide á Valladolid: intima ren-**

—(12.)—

dicion: se le pasa el comandante Quintanar, la tropa mexicana: capitula la europea ó espedicionaria. Pasa Iturbide á Querétaro: sabe que vienen fuerzas de Toluca á ausiliar la ciudad: júntanse en San Juan del Rio al mando del realista Noboa, quien por las acertadas medidas del primer gefe, capitula ante las huestes de los generales Bustamante, Parres y Quintanar. Llegan á San Luis Potosí las divisiones realistas de Bracho y San Julian que debian reforzar á Querétaro: dispone Iturbide se ataquen, rindiéndose en seguida á las fuerzas de los generales Bustamante y Echávarri.

Sin esperanza de apoyo se rinde Querétaro en 28 de Junio. Dirígese á las inmediaciones de Puebla el caudillo de la independencia: aprueba los convenios de capitulacion de la ciudad. Pasa á la villa de Córdoba, donde consigne que el virey O-Donojé abraza la causa americana en virtud del tratado que con él celebra, y regresa al campo de México á concluir su magnífica obra. Cuando Iturbide se hallaba sobre Querétaro ocurrió la batalla de la Huerta que en 19 de Junio ganó el general D. Vicente Filisola, funcion de armas muy importante por sus consecuencias y la mayor que tuvo lugar en esta guerra. Se dió contra tropas espedicionarias, é influyó mucho en lo político, pues que originó el motin de México en que se destituyó al virey Apodaca acabando de desconcertar al gobierno español. En todas las provincias se trabajaba para sacudir el yugo. El general D. Anastasio Bustamante liberta á la provincia de Guanajuato secundado por el general D. Luis Cortazar, el general D. Nicolás Bravo rinde á Puebla. El general D. José Joaquin de Herrera defiende á Córdoba, contiene la division del realista Hevia, le mata y contribuye con el general D. Manuel Terán á la toma de Puebla. El general D. Antonio Lopez de Santa Anna toma á Jalapa, rechaza una fuerte salida de la guarnicion de Veracruz, bloquea y rinde á Perote. El ejército de Yucatán se pronuncia espontáneamente por la independencia. El general D. Antonio Leon entra en Oajaca el 31 de Julio, habiendo rendido las fuerzas españolas en varios encuentros y principalmente en S. Fernando de Yanhuitlan y en el convento de Etla. En esta capital de Jalisco se jura la independencia, y sale para Durango el general Negrete, dejando en su lugar al general D. José Antonio Andrade, porque el realista Cruz se dirige á aquella ciudad con los restos de la tropa española. Pasa Negrete á Zacatecas, se jura la independencia: ataca y rinde en Durango á Cruz despues de la reñida accion de S. Agustin, en que el general mexicano es gravemente herido. A la rendicion de Durango sigue la decision por la independencia de las cuatro provincias de Oriente.

Entre tanto continuaba el asedio de México y durante él, se ganó la accion de Azcapozalco, última del gobierno español. Ordenados en fin los convenios para evacuar la capital del vireynato, entró en ella el general Filisola con su division el 24 de

—(13.)—

Setiembre de 1821: el ejército de las tres garantías y el primer jefe lo verificaron el 27, y el 28 en que la corona de Castilla no tenia un palmo de terreno en el continente de Nueva España, se levantó y firmó la solemne acta de la independencia. Esta magna obra la comenzó y concluyó Iturbide con el ejército que habia perseguido constantemente á los independientes y concluido con sus mejores reuniones, probando con un hecho innegable que no era la causa, sino la manera en que se sostenia, el motivo de la oposicion del ejército. ¡Que perspectiva tan risueña presentó á la imaginacion de los mexicanos ese dia venturoso! ¡Cuantas esperanzas de felicidad fundadas en el mas fausto acontecimiento que pudiera ofrecerse á un pueblo! Las desgracias que gravitaban en la poblacion á consecuencia del sistema colonial, habian desaparecido al instante, porque el esfuerzo del ejército dirigido por el grande Iturbide, produjo una nueva nacion que salia de entre los poblados de América como la luz del caos. Las leyes necesarias al bienestar de los ciudadanos no tendrán que implorarlas ante un trono colocado á dos mil leguas, que tampoco podrá concederlas si pugnan con los intereses de la metrópoli. Desembarazada de esta complicacion, será mas fácil y segura la política de la nueva potencia, que no llevará los riesgos, guerras y otros males á que se halle sujeta la madre patria.

Muchos é inapreciables son los bienes que disfrutamos á consecuencia de nuestra libertad política y no hay mas para conocerlo, que entrar en algunos juicios de comparacion tomados de los intereses generales. Sin embargo, no faltan declamadores que fundados en que no nos hallamos mejor, digan que nunca hemos estado peor, y otros aseguran que ya no podemos ir adelante echándola de oráculos políticos. Si efectivamente tienen la conciencia del mal que experimenta la nacion en algun ramo, será sin duda despues de meditar profundamente el asunto: por tanto conocerán la medida conveniente que debiera dictarse, y es muy poco patriotismo ocultarla, cuando para proponerla tienen una imprenta demasiado libre con que no contáran, ni aun viviendo ahora bajo la monarquía constitucional de España, porque las colonias se rigen por leyes escepcionales. Partiendo del 28 de Setiembre de 1821, fecha de la acta de independencia, inmenso es el progreso de México en el comercio, en las fábricas, en la minería, en la agricultura, en los establecimientos particulares de instruccion, en la educacion primaria, en las instituciones políticas que dan á los mexicanos la necesaria libertad en lo civil y religioso, y por último lo que se debe al movimiento de la civilizacion á que no pone trabas nuestro gobierno, como lo hacia el vireynal. Los hombres del retroceso indican un cambio de instituciones por toda mejora social. Si este cambio es al centralismo, se trata de un sistema ensayado primero bajo una constitucion, despues con la dictadura y por último con otra constitucion: la nacion fué á peor: bajo la influencia de este centralismo

—(14)—

se levantó Tejas y no pudo recobrase, se disiparon muchos bienes nacionales de que antes cuidaron los Estados; y se desorganizó e inmoralizó el ejército; de manera que invadida en su tiempo la nación, no contó con ejército, ni reserva nacional para su defensa. Si se intenta centralizar para ulteriores fines, es regular que se trate de la monarquía ó acaso de la teocracia. Otros que más se fían en personas que en principios desean una dictadura. Tal idea no es digna de la civilización del día, porque importa para cada ciudadano la abdicación de sus derechos sociales y políticos.

Esta misma libertad de discusión de que son testimonio nuestros periódicos, dá un carácter de noble franqueza y libertad á nuestra sociedad que no tendria en la opresión que se la quiere suponer. ¿Que es lo que falta para conseguir nuestra mejora social? Algunas reformas de constitución: de leyes fiscales: de la defensa nacional que hoy no existe: de aranceles: de instrucción pública y otras muy pocas que de no haberse dictado, quiere inferirse que jamas se dictarán; pero en todo caso esta omisión no es causada por la forma federal, y antes ella por medio de las legislaturas, facilita el camino para realizar las mejoras en los Estados. El verdadero daño está en nosotros mismos que, colonos de una nación atrasada, no hemos contado entre nuestros gobernantes á grandes estadistas como los tuvieron nuestros vecinos del Norte, por la razón de que su metrópoli era la Gran-Bretaña, una de las naciones que están á la vanguardia de la ilustración, y tal vez la más adelantada en el arte de gobernar á los hombres. En vista de esta escasez de estadistas que algunos necios se resisten á confesar, suponiéndose ellos mismos los hombres necesarios, parece prudente como un arbitrio para conseguir la mejora social, fijarse en la probidad de las personas para colocarlas en los puestos públicos, ya que entre nosotros las raras capacidades políticas pocas veces están de acuerdo con la honradez. La calificación de probidad puede hacerla cualquiera hombre de bien y no así la de suficiencia: con esta guía segura podrán elegirse de todos los partidos, porque el hombre de probidad sólo depende de su conciencia, y conocidos como están los males de la situación presente, se harán tomando con eficacia y desinterés las providencias debidas.

Por la razón de que escasean hombres útiles, nos perjudica mas el espíritu de partido, limitándose á elegir en el estrecho círculo del suyo respectivo cuando dispone de los cargos públicos. ¡Ojalá se guíen por ideas de generalidad los colegios electorales en las próximas elecciones! Afortunadamente tienen aceptación estos principios en el Estado de Jalisco por su notoria ilustración por los talentos trascendentes de su gobernador, dignos de un amplio teatro en que la nación saque de ellos mayor partido, su tolerancia filosófica y decidido apego á las leyes fundamentales en lo que tambien se distingue, así como por su valor y actividad

—(15.)—

el vice-gobernador y jefe político; de manera que en medio de los disgustos indispensables en una nacion dividida en facciones, puede consolarse esta ciudad con las garantias de órden público que proporciona, y el acierto que promete, un gobierno, cuyos actos, ejecuta el patriotismo guiado por la inteligencia. He tratado de hablar á la razon de mis conciudadanos, persuadiéndolos de la necesidad que habia de hacer la independenciam: de que ésta no podia verificarse bajo el sistema de conducta seguido en la primera época, ni todavia se lograra si Iturbide y el ejército que sostenian al gobierno español, no se deciden en su contra: de que en esta grande obra, como en la conquista española se distinguió Jalisco por su patriotismo, no desmentido en las ocasiones presentadas despues: de que son inmensos los bienes conseguidos por la independenciam, estando en posesion ya de muchos, y siendo de fácil consecucion los que faltan para nuestra mejora social: de que en nuestra mal andanza poco tiene que ver la forma de gobierno, sino la escasez de hombres útiles que por fortuna tiene Jalisco al frente su administracion y por último, me he avanzado á proponer como medio de accion para lograr ventajas sociales, la colocacion en los puestos públicos de las personas de probidad de todos los partidos, arrinconando ese miserable espíritu de esclusion que quizá es la fuente de las degracias públicas.

Así manifestaremos gratitud á la memoria de nuestros mártires, y el aprecio que hacemos de su obra, perfeccionándola cada vez, para que robustecida cual conviene, esta hermosa nacion, cuya libertad ha costado tanta sangre, no vuelva á ser hollada impunemente por una planta estrangera. Bendigamos el nombre de nuestros héroes que sucumbieron: agradezcamos sus trabajos á los que viven, y tengámoslos presentes en los grandes conflictos públicos: conjurémonos á servir con sinceridad á la pátria, y entonces no pasará esterilmente la solemnidad de este gran dia.—
HE DICHO.

La junta patriótica de esta ciudad, atendiendo á los talentos que adornan á V. S., así como al patriotismo que le anima, ha tenido á bien, en sesion de ayer, nombrarle orador para el dia 27 del prócsimo entrante Setiembre; en cuyo dia debe pronunciarse un discurso alusivo á la entrada á México del ejército trigarante, con cuyo hecho glorioso se consumó la independenciam de nuestra pátria.

Y al comunicarlo á V. S. de órden de la misma junta, tengo la honra de protestarle mi distinguida consideracion y aprecio.

Dios, libertad y federacion. Guadalajara, Agosto 18 de 1849.—*M. R. Alatorre*, secretario.—Ciudadano Tomás Requena, comandante general del Estado.

Por la atenta comunicacion de V. S. del 18, estoy im-



—(16.)—

puesto de que la respetable junta patriótica de esta capital, se ha dignado nombrarme para la oracion cívica alusiva á la consumacion de nuestra gloriosa independenciam, en el aniversario de 27 del prócsimo Setiembre. Aunque no crea llenar la espectacion de tan ilustrados ciudadanos, les doy desde ahora con mi deferencia una prueba del respeto que me merecen. Y al decirlo á V. S. en contestacion para conocimiento de la respetable junta, hago á V. S. presente las protestas de mi mayor aprecio.

Dios y libertad. Guadalajara, 22 de Agosto de 1849.—
Tomas Requena.—Sr. D. M. R. Alatorre, secretario de la respetable junta patriótica de esta capital.